

Entendiendo la integración sensitiva en CdLS

Por Christine Ackermann, M.Ed., O.T.R. /L. y Amy Metrena, M.S.P.T., miembro del Comité de desarrollo profesional de la Fundación CdLS y Janette Peracchio, M.Ed., Coordinadora de servicios familiares para la Fundación CdLS

Recibimos toda la información del mundo a través del sistema sensorial. Muchas de estos procesos sensoriales ocurren en el sistema nervioso a nivel inconsciente; no solemos ser conscientes de ellos.

El cerebro de los seres humanos usa cinco sentidos tradicionales para interpretar y buscarle sentido al entorno: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Es a través del procesamiento sensorial que uno toma información del entorno y del cuerpo para determinar cómo se debe responder. Normalmente, el sistema nervioso puede filtrar estímulos no importantes automáticamente y aportar una regulación interna suficiente para que la persona pueda centrar su atención a pesar de estas influencias externas.

Además de contar con la información de los cinco sentidos tradicionales, también hay dos sentidos poderosos del sistema vestibular y propioceptivo. El sistema vestibular incluye el equilibrio y el sentido de movimiento dentro del oído interno, que proporciona una conciencia de dónde están la cabeza y el cuerpo de la persona dentro del espacio. El sistema propioceptivo incluye los receptores en las articulaciones y los músculos para determinar dónde están las partes del cuerpo y qué están haciendo.

Las personas con el Síndrome de Cornelia de Lange (CdLS, por sus siglas en inglés) suelen experimentar grados de dificultad diferentes a la hora de procesar la información que reciben de estos siete sentidos.

La organización de los sistemas de sentido empieza a funcionar muy pronto en la vida, incluso antes del nacimiento. Los sentidos básicos están estrechamente relacionados entre sí e interactúan con los otros sistemas complejos del cerebro mientras continúa el desarrollo. Esta organización de los sentidos se llama procesamiento sensorial.

Un niño con desorden en procesamiento sensorial presentará más de uno de estos signos:

- Hipersensibilidad al tacto, el movimiento, las vistas o los sonidos; irritabilidad cuando se le toca; evitará ciertas texturas de ropa o de comida
- Reacción baja a la estimulación sensorial; podría parecer despegado del dolor y el movimiento del cuerpo
- Nivel de actividad inusualmente alto o bajo; podría fluctuar de un extremo a otro
- Problemas de coordinación, que se pueden ver en actividades motoras gruesas o finas
- Retraso en el habla, el lenguaje o en las habilidades motoras o académicas



- Mala organización del comportamiento; los niños pueden ser impulsivos o de fácil distracción
- Mal concepto de sí mismos; intentarán encontrar maneras de evitar tareas que son duras o vergonzosas

Su niño podría beneficiarse de la terapia ocupacional o fisioterapia llevadas a cabo por terapeutas ocupacionales o fisioterapeutas cualificados en la teoría y el tratamiento de la integración sensorial. Su niño será guiado a través de actividades que desafían sus habilidades para responder apropiadamente al input sensorial de manera organizada y exitosa. La terapia empezará con una evaluación realizada por terapeutas ocupacionales o fisioterapeutas cualificados, la cual podría incluir una herramienta de estimación sensorial, como la del libro *The Sensory Profile* (El perfil sensorial) de Winnie Dunn. En la evaluación, el terapeuta observará cómo el niño responde a estímulos diferentes de su entorno.

En base a esta información, el terapeuta genera una "dieta sensorial" personalizada para cumplir necesidades sensoriales específicas. Algunos niños requieren una dieta sensorial específica, mientras que otros podrían beneficiarse de las estrategias o herramientas sensoriales sin el uso de intervenciones concretas y de duración determinada. Dicha dieta supone un grupo de actividades sensoriales usadas en la escuela y en casa para evitar los comportamientos que suelen acompañar al tratamiento de problemas sensoriales. Se puede usar esta dieta con un horario fijo o con intervalos frecuentes, según sea necesario.

Las actividades sensoriales están destinadas a ayudar al estudiante a obtener el mejor nivel de atención posible para mejorar su atención en las tareas, además de servir de estrategias para controlar el estrés. Estas actividades no deben usarse como recompensa por buena conducta. Dichas actividades deben incorporarse a la rutina cotidiana del niño. Los adultos deben intentar evaluar al estudiante y proporcionarle la dieta sensorial antes de que el comportamiento inapropiado se manifieste. El terapeuta debe escribir esta terapia sensorial en el Programa de Educación Individualizada (IEP - *Individualized Education Program*) del estudiante para cada año que sea necesario. Las estrategias sensoriales se usan con frecuencia sin que estén en el IEP; asimismo, las dietas sensoriales podrían cambiar a lo largo del año. El terapeuta también puede aconsejar y enseñar las terapias a los padres para usarlas en casa.

Para obtener más información:

- The American Occupational Therapy Association, Inc: www.AOTA.org
Teléfono: 301-652-2682
- Sitio web: Kinnealey, M., and Miller, L.J. (1993). Sensory Processing/Learning Disabilities. http://209.169.7.42/pdf/kinnealey_miller.pdf (solo en inglés)